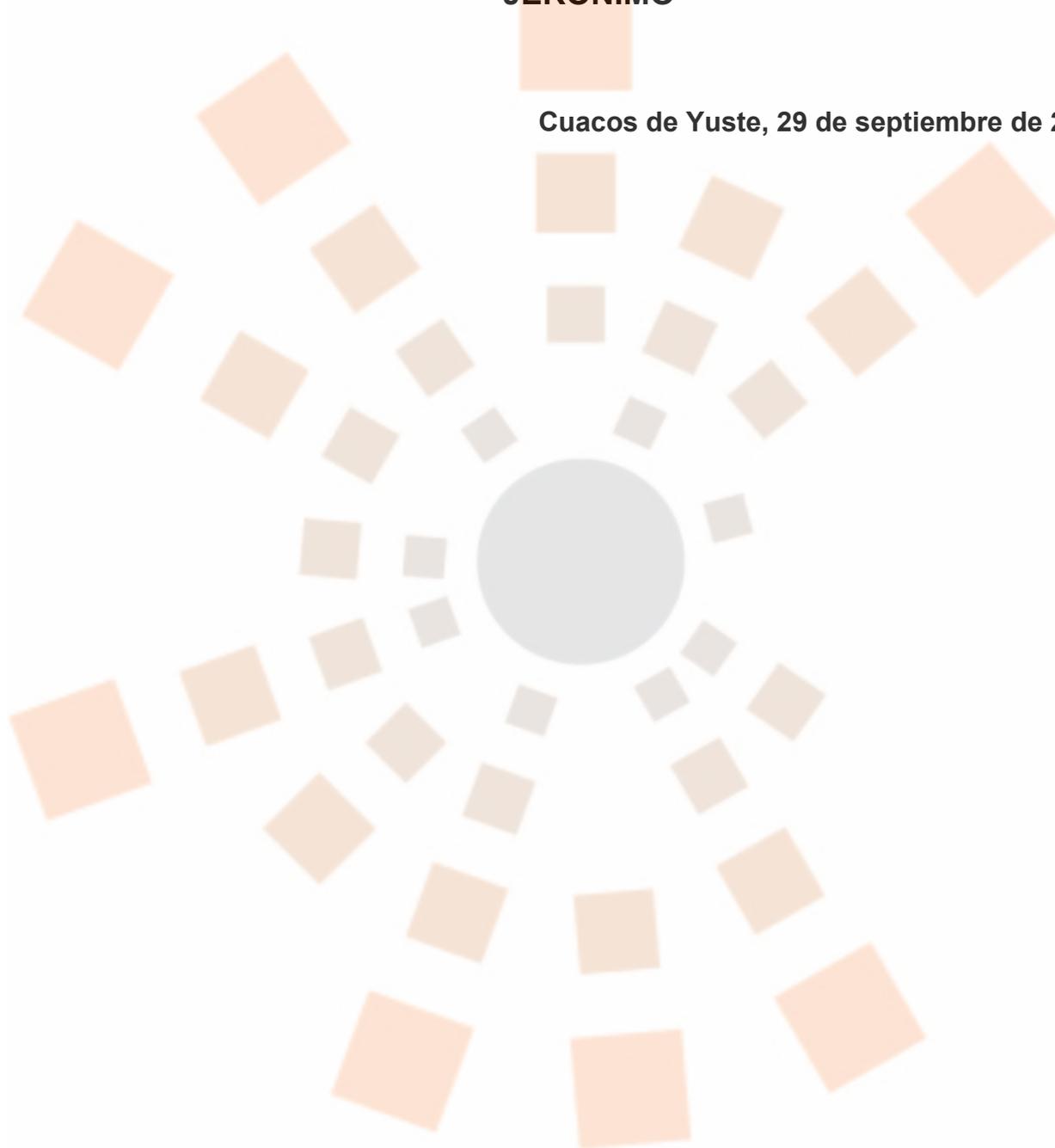


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LA JORNADA CONMEMORATIVA DEL VI
CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DEL MONASTERIO DE SAN
JERÓNIMO**

Cuacos de Yuste, 29 de septiembre de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA JORNADA CONMEMORATIVA DEL VI CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DEL MONASTERIO DE SAN JERÓNIMO

Cuacos de Yuste, 29 de septiembre de 2002

Señor Arzobispo de Extremadura, don Antonio Montero, señor Prior del Monasterio Real de Yuste, don Francisco de Andrés, señor Alcalde de Cuacos, señor Presidente de la Asamblea, señor Presidente de la Diputación, queridos frailes jerónimos, autoridades, Presidente de los Caballeros de Yuste, señoras y señores.

Extremadura tiene dos eslabones espirituales con el mundo. Un eslabón religioso con el continente americano, que es el Monasterio de Guadalupe y un eslabón cívico o poético con el continente europeo, que es Monasterio de Yuste. Estos dos eslabones nos sitúan un poco en la Historia, pero también nos sitúan en el presente, nos sirven de eje, de abscisas y coordenadas para saber en qué punto del mundo actual nos situamos.

La conexión espiritual con Europa que toma cuerpo en la actualidad con la Academia de Yuste no tiene, sin embargo, que ver con el propio hecho del Monasterio. Tiene que ver con la decisión de Carlos V de retirarse a Yuste a terminar sus días de emperador. Y yo creo que desde ese día una maldición se ciñe sobre Yuste, que es la omnipresencia del Emperador. La difuminación del propio Monasterio. La ocultación de esa otra obra callada que se ha intentado hacer lejos del ruido que siempre ha provocado ese episodio en la vida del Monasterio. Y pretendo hoy silenciar en la medida de lo posible lo del Emperador, precisamente para ensalzar, para realzar el valor de Yuste, el valor de Yuste sin Carlos V.

Hoy no tocan gestas imperiales, ni anécdotas cortesanas, ni invocaciones del espíritu europeo, ni Delors, ni Gorbachov, hoy toca Yuste por sí mismo, sin añadidos. Porque siendo cierto que a partir de 1557, como se ha dicho, el Emperador se ha colgado del cuello del Monasterio como una pesada cadena que transfigura su identidad, hubo un Yuste silencioso anterior a Carlos V. Un Yuste de más de ciento cincuenta años de silencio. Un Yuste de siglo y medio de oración y recogimiento. Un Yuste que ni por lo más remoto podía imaginar en qué iba a convertirse a causa de la decisión del Emperador. Es más, les diría que ese es precisamente el Yuste más auténtico, porque fue precisamente de ese del que se enamoró el emperador cuando alguien le contó cómo era. Un Yuste del que no debe quedar apenas rastros históricos, pero que es el origen de esta larga y fructífera historia. A partir de la estancia de Carlos V, ya era imposible que el Monasterio permaneciese en esa bruma apartada y silenciosa que debió de rodearle desde su fundación en 1402.

A partir de esos años ya era difícil separar Yuste de esa referencia imperial, pero creo que es un ejercicio que hay que hacer si queremos verdaderamente rendir homenaje a esta obra humana que, con muchos altibajos, ha perdurado durante seiscientos años. Muchas veces nos olvidamos de que Yuste es, ante todo, un monasterio y, por tanto, un lugar de oración, de recogimiento, de espiritualidad, de silencio. Para muchos extremeños y españoles, Yuste, sin embargo, es un lugar al que vienen, de vez en cuando, a actos sociales, políticos o académicos, pero nunca a actos religiosos que son los más naturales de aquí. Los veré utilizándolo también de otra forma, porque también es costumbre por aquí venir algún domingo a la Misa de esta iglesia desde los pueblos vecinos. Pero, la mayoría de los que venimos ocasionalmente, este un lugar de boato, de grandes coches oficiales, de oropeles, de canapés, es decir, lo más alejado de lo que realmente es. Desde un punto de vista somos muchos de nosotros, -y desde luego yo me pongo el primero-, un fastidio, una plaga, unos pesados, que no hacemos más que perturbar la vida monacal. Y esa, y esta es otra parte de la herencia del Emperador sobre estas piedras, quizás la más pesada.

También es herencia del Emperador el que un monasterio recóndito y humilde, como este, figure en todas las guías turísticas sobre España y, desde luego, sobre Extremadura. Al haberse convertido en una referencia histórica desde siempre, -pero quizás acentuada estos últimos años por el trabajo de difusión de la Junta-, Yuste es un lugar que concita el interés y la curiosidad de los turistas. Turistas que llegan por miles y que reclaman comodidades sin acabar de comprender que esto, además de un lugar histórico, es un lugar habitado por unas personas que tienen unas necesidades difícilmente compatibles con ese barullo de las calzonas, las sandalias y las cámaras de vídeo. Y esa presión hace que las administraciones sintamos la necesidad de crear esos servicios que demandan los turistas: los accesos, las comodidades, etc., cuando, a lo mejor, lo que tendríamos que haber hecho por el bien del Monasterio, de su identidad y de su autenticidad, hubiera sido precisamente lo contrario, pero me temo que ya es tarde. Pero también me temo que ha sido una desgracia añadida para Yuste seguir dependiendo del Ministerio cuando creo que la Junta lo hubiera hecho con todo, y lo hubiera hecho todo con mucha más sensibilidad, con mucha mayor cercanía, con mucho mayor cariño.

No es día para discusiones políticas, no se preocupen, no quiero ensombrecer esta celebración festiva, quede sólo el ofrecimiento permanente de la Junta para asumir la responsabilidad de derecho sobre la gestión del Monasterio, puesto que de hecho y de corazón ya se siente responsable.

Toda esa presión sobre el Monasterio, esta herencia imperial, hace más difícil una vida monacal que imagino ya es difícil de por sí. Y por eso creo que hoy es precisamente el día para homenajear a éstos hombres de Yuste que siempre se quedan en la parte retirada del Monasterio, a los monjes y a los priores que han pasado por estos muros, de una forma callada los primeros y prudentes los segundos. Pues debo decir que todos ellos, y ahora Fray Francisco, han sido grandes defensores de éste monasterio que quedaba oculto por la omnipresencia del Emperador, que nos ha exigido siempre, de forma más correcta y más inteligente, un compromiso de preservación de la vida monacal en su integridad, pero con las condiciones materiales dignas que hoy deben tener esas estancias retiradas.

Y sobre todo, que quede aquí hoy un homenaje a su paciencia, a su santa paciencia con esta invasión de su soledad elegida, y las disculpas que me permito dirigirles en nombre de todos los extremeños de los que pasaron por aquí, de los que estamos hoy y de los que pasarán en el futuro.

Yuste es algo grande, detrás de la sombra grande del Emperador. Y yo creo que lo hubiera sido de cualquier modo. Ahora es difícil saber cómo hubiera sobrevivido a la amortización y al abandono, pero creo que hubiera sobrevivido en cualquier caso, por eso yo, que siempre he sido un entusiasta del Yuste imperial, también me considero, a partir de hoy, un devoto del Yuste preimperial, del Yuste del silencio, del Yuste de los monjes y su huerta, de su biblioteca y sus encuadernaciones, de sus rezos y de sus silencios, del Yuste secreto que hay detrás. Gracias.

